

MES	TRIMESTRE	SEMI-ANUAL	ANUAL
Madrid...	10	25	45
Provincia...	8	20	35
Extranjero...	12	28	50
Por Antillas...	10	25	45
Por Filipinas...	10	25	45

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIODICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 12 de Enero de 1873.

NÚM. 890.

## A MANIFESTARSE

De orden superior se entusiasman espontáneamente en este día y acudirán a la manifestación todos los radicales residentes en esta corte, apercibidos que de no hacerlo, les parará el perjuicio que haya lugar, siendo expulsados de la Tertulia, con otras providencias de no menos inandito rigor. También habrán de concurrir de su natural y libre consentimiento, cuantos cobren de los fondos generales, provinciales y municipales, bajo pena de pérdida de la plaza; que se adjudicará a quien probare necesidad, radicalismo, y haber asistido como actor a la manifestación. Se exceptúan los jubilados y casados con sueldo, por hostiles a la situación y por negros.

Un anuncio fijado ayer en las esquinas invitaba a cuantos amasen la libertad, el derecho y la justicia, a concurrir con sus personas, ya que no concurren con otra cosa, a la manifestación que se habrá de celebrar hoy, como para vez se redactan bien esta clase de anuncios, se olvidó consignar en el cartel, que la manifestación se dirigía contra los *ligueros* y en favor del ministerio, que representa la libertad, el derecho y la justicia en la antigua casa de Contratación de Filipinas, hoy Tertulia progresista-democrática. La manifestación se hará en favor de la libertad de los negros, y para ello tendrán que asistir todos los empleados, pues no es cosa de perder el sueldo con que compran el pan, y asistirán los infelices con la buena voluntad que es de suponer. A ellos, que son blancos, se los hace esclavos de su suerte y se los señala por mayoral, para vigilarlos, a su respectivo jefe, y siendo esclavos blancos se los hace ir para que pidan la libertad de los esclavos negros. Si al fin consigueran la suya y pudieran contar con que a expensas de esos pascos, que para muchos vienen a ser como los pascos de los antiguos azotados, conservarían su destino, del mal el menor, y bien valdría un paseo en domingo la conservación del sueldo para todo el año.

¿Qué significa esa procesion con pendones en favor de la libertad de los esclavos? Considerada en sí misma y vista desde un balcón, que no sea de la casa de la Tertulia, significa una reunión más o menos numerosa de personas, cuya mayoría va allí porque la han obligado a ir; que la esclavitud se ha trasladado de Puerto Rico y Cuba a la Península; que en vez de estar dentro de las casas ó en los campos, en el servicio doméstico ó en las pesquerías de los coches, ó recogiendo tabaco y cortando caña, se pasea por las calles de Madrid, mejor vestida, pero moralmente peor tratada que la de los negros. Significa, respecto de la parte numéricamente muy inferior, la exhibición personal de los que usufructúan la situación; de los que se imponen al país; de los que, sin música ni voces, se han propuesto pasear por las calles de Madrid un *trácala* en notas que cualquiera puede comprender; *trácala* dirigido a los partidos y clases que componen la Liga, y nada más.

Todas las manifestaciones se verifican para expresar un deseo y hacer que prevalezca. En los primeros días de la revolución se hizo una manifestación monárquica, contra los que pretendían hacer que prevaleciera una solución republicana; prescindiendo de otras, se hizo una el 3 de Octubre de 1871 contra la subida del ministerio de Sagasta, para que se volviese a llamar a los radicales; y hubo, otra, la última, contra el impuesto de portadas, para que se dejara sin efecto.

## FOLLETIN

### MARGARITA.

#### SEGUNDA PARTE.

El día de los primeros de Diciembre entró en casa el joven esposo con el semblante algo turbado. Los árabes han hecho de las suyas, dijo; las tribus que hemos sometido el año anterior, han vuelto a tomar las armas y reunidos bajo la bandera de Si-Sad, un truhan, que no ha de hacer burla de nosotros y al que vamos a dar una buena lección. ¿Qué quieres decir con eso? preguntó Bonnard. —Que, que mañana salgo con mi regimiento. —Tu regimiento, no digo que no; pero tú, que estás esperando la licencia, ¿qué tienes allí que hacer? —X quiere Vd. que me marche con mi compañía no voy con ella? (Estaba bueno ver a un sargento de cazadores excusarse de hacer una expedición bajo el pretexto de que está esperando su licencia.) Margarita, vivamente afectada al oír todo esto, no quiso, sin embargo, aligerar a su esposo. —Conozco que su obligación es marchar con su regimiento, dijo con marcada tristeza. Dios le ayudará, padre mío.

—¿Oye Vd. esto, padre? Su hijo de Vd. es más razonable que Vd.; pero no te desazonas, querida, que esto no es más que un paseo de salud por algunos días; un poco de broma y asunto concluido; desde que soy soldado me he visto en muchas expediciones de esta clase y nunca he sacado de ellas ni un arañazo. —Dios haga que así sea! dijo a media voz la joven. Lo restante del día se pasó en los preparativos de marcha; cuando llegó la noche se despidió de su familia Miguel, porque antes de amanecer debía ponerse en camino.

una significación clara y concreta; mas, ¿qué significación tiene la dispuesta para hoy, sino es la que hemos indicado, ó sea una especie de *trácala* contra la Liga nacional? Se hubiera comprendido que la Sociedad abolicionista, que los filibusteros, que como se dijo en un documento oficial, trabajan en España lo mismo que en América para preparar la independencia de las Antillas, hubiesen promovido una manifestación para proponer y conseguir que se dictara la ley de abolición. Pero después de haber presentado al Gobierno el proyecto, y cuando es cosa que de puro sabido no hay para qué mencionarla, que el Congreso aprobará el proyecto y en el Senado pasará con igual facilidad, ¿a qué viene y qué significa la manifestación?

Si es obra del Gobierno y de sus amigos, ¿qué se proponen conseguir? Conocidamente demostrar que la medida que ha propuesto a las Cortes es la expresión de la voluntad del pueblo soberano, que con su triunfo pasará y sus estandartes y banderas sanciona el proyecto, por lo cual no tendrán más remedio las Cortes que aprobarlo, y todos los ciudadanos acatarlo y reverenciarlo como obra del ministerio, del Congreso y de los manifestantes de los diez distritos de Madrid.

Entonces ¿a qué haber presentado el proyecto en nombre de Dios, ¿si ha de ser y aprobarse en nombre del pueblo? ¿A qué viene a quedar reducido aquel proyecto de derecho divino, si ha de acudirse a la sanción por el derecho popular? Si los manifestantes de hoy hubiesen caído hace un mes en la cuenta de que debían dar un paseo por las calles pidiendo la libertad de los negros, hubiéramos comprendido el proyecto como resultado de la manifestación y esta como causa eficiente del proyecto: pasados veinte días desde que se presentó este, no comprendemos hoy la manifestación, más que como una respuesta que al manifiesto de la Liga pretenden dar los radicales.

Por lo que hace al Congreso, no debe serle muy satisfactorio ese aprendizaje; si es para obligarle a que apruebe el proyecto, se hace muy poco honor a su independencia; si es para ilustrarle acerca del asunto de que va a tratar, no quedan muy bien paradas su ilustración y su diligencia por decidir lo más acertado: de legislador se le convierte en ejecutor de la voluntad de la columna volante que se organizarán en el Prado para dar la vuelta por el centro de Madrid.

En cuanto a la gran mayoría de los manifestantes, la cuestión es sumamente clara: ¿lo ha mandado el jefe? ¿cartucho en el cañón? Es preciso obedecer ó ayunar: la disyuntiva no admite duda: no hay remedio! Al Prado! A formar en pelotón! ¡A manifestarse!

## NAPOLÉON III

La muerte, que es a la vez el fin de todas las grandezas humanas y el término providencial de todos los infortunios y miserias de la vida, acaba de arrebatrar a uno de los hombres más eminentes, a uno de los monarcas más esclarecidos, tan grande por su elevación como por sus grandes é inmensos infortunios, a Napoleón III, ex-emperador de los franceses.

La Europa, de la cual fué árbitro por espacio de algunos años el insignie varón que acaba de morir desterrado en Inglaterra, y la Francia, que le debió algunos años de reposo y de gloria y una prosperidad a que no llegó jamás nación alguna, encontrarán en esa esperada catástrofe una gran enseñanza y una ocasión de recogimiento para meditar sobre la pequeñez de las glorias humanas y para volver los ojos hacia el cielo.

—Guarda ese papelote, le dijo a Margarita; que más adelante le podrá servir. Margarita guardó el papel en el cajón de la cómoda sin querer mirarlo.

A las cinco de la mañana se despertó sobresaltada con el estrépito de los tambores y música, y abrigada con su ropón, se fue a la puerta de la Brecha para ver salir la columna, que era de dos mil quinientos hombres é iba mandada por el general Levasseur. Iban en ella los cazadores de Africa, caracoleando en sus caballos, spahis, cuyos albornoces encarnados ondeaban con el viento, y los turcos ó tiradores argelinos con sus turbantes blancos; pero Margarita únicamente miraba a la modesta infantería, que iba marchando con las armas y con el equipaje. Con la claridad de la luna conoció muy bien a su marido en el momento en que éste pasaba por delante de ella; y sin embargo de que hubiera querido darle el último adiós, cierta timidez, muy propia de su edad y de sus circunstancias, la tuvo como clavada en aquel sitio. Significó mirando a Miguel hasta que toda la columna se perdió de vista. Volvióse en seguida a su cuarto, y abriendo casualmente el cajón de la cómoda, vió el papel que aquel le entregó el día antes. Ocurrióle examinar su contenido, y lo deslizo sin escrúpulo, porque le había sido entregado sin condición. Era un testamento en el cual el honrado Miguel le dejaba todos sus bienes.

Esta precaución le angustió el espíritu como si hubiese oído ya doblar las campanas. —Sin duda va a correr más peligro del que me ha dicho, pensaba en su interior con los ojos anegados en lágrimas; ¡y si lo mataran en esta expedición! ¡Dios mío, apartad de mí semejante desgracia!

Se fué a la iglesia y allí estuvo largo tiempo orando con el corazón muy oprimido. Los siguientes días se le hicieron muy largos, porque estaba preocupada é inquieta. Llegó por fin un correo con noticias. La columna del general Levasseur, vencedora en cinco acciones, había trabajado con tanto acierto en las montañas, que en solo veinte días redujo a obediencia a las tribus sublevadas. A la salida del correo

cia Aquel que dispone del porvenir de las Naciones y de la suerte de los Imperios.

Hoy empieza la historia del grande hombre, objeto de la admiración para unos, del encono y del vituperio para otros; y nosotros no hemos de negar una palabra de recuerdo al que, aparte de sus eminentes cualidades y de sus grandes defectos, unió su suerte a una ilustre dama de España y fué constante y sincero aliado de España, a pesar de cuanto en este concepto se decía contra él, inspirándose en sentimientos de una suspicacia exagerada, y a veces hasta ridícula.

No vamos a juzgar aisladamente el golpe de Estado del 2 de Diciembre, que abrió las puertas de la Francia al segundo Imperio; un plebiscito de ocho millones de votos favorables y 18 años de paz y de fabulosos engrandecimiento de la Francia, vinieron a sancionar aquel acontecimiento, anatematizado por unos y exigido, en concepto de otros, por la gravedad de las circunstancias para salvar la patria y la sociedad de los furiosos de la demagogia.

Es indudable que Napoleón venció la anarquía y entró en la Francia con la revolución, que antes de su venida al poder se había ensañado de la Francia y tenía comovida y perturbada la Europa. Bajo este punto de vista, el destino de Napoleón fue salvador y providencial, y a él se debió el gran desarrollo de la prosperidad interior a que llegó el pueblo francés y su apenas concebible y casi inabarcable influencia dentro y fuera de Europa.

El Imperio es la paz. Este fué el programa de Burdeos con que Napoleón inauguró el segundo Imperio; y si hubiera sido fiel a ese programa, habría muerto tranquilamente en las Tullerías y asegurado tal vez su dinastía para muchas generaciones.

Pero Napoleón faltó a su programa respecto a la política exterior: fiel a las borrascosas tradiciones, a los grandes errores y a la política invasora del primer Imperio, quiso imitar sus aventuras, reverdecir sus glorias; y después de algunas empresas coronadas con el más brillante éxito, vino a concluir, como aquel, con una gran catástrofe.

La desventurada y funesta unidad de Italia, que le ha pagado con la más negra ingratitude, fué obra suya; así como las consiguientes invasiones en los Estados Pontificios, dos veces sagrados, que constituyeron la mayor de las iniquidades de los tiempos modernos y la desmembración del Imperio austriaco, que era a la vez un poder católico y conservador, base del equilibrio europeo y aliado natural de la Francia.

También contribuyó la política napoleónica, aunque indirectamente, al engrandecimiento de la Prusia luterana, creando así un enemigo poderoso al catolicismo y un temible y envidioso rival a las Naciones de origen latino.

Si Napoleón, representante de la Francia católica, de la civilización latina y de los pueblos que constituyen nuestra raza, no hubiera consentido ni la humillación del Pontificado, cuyos derechos debió proteger en toda su integridad, ya que le concedía Dios la fuerza y el poder para ello; ni las usurpaciones de la revolución, ni la desmembración del tradicional y Sacro-Romano Imperio de Austria; su poder hubiera sido incontestable, su influencia en el mundo decisiva y su fama imperecedera.

Una fatalidad incomprensible ó una decadencia precoz, debida a sus padecimientos, le hizo olvidar esa envidiable misión, que había llenado cumplidamente en la primera época de su imperio con brillantes y fecundos resultados. Más tarde empezó a notarse en el genio de

aquel hombre extraordinario falta de vigor y una inclinación marcada que permitió a Bismarck concertar traicionemente con el Gobierno italiano, y en detrimento de la Francia, las usurpaciones a que dió lugar la catástrofe de Sedan.

La revolución de Setiembre en España contribuyó también a la ruina del Imperio y a evidenciar el decaimiento del Emperador, que, creyendo aumentar su popularidad con concesiones indiscretas, se separó de los hombres más leales y del partido verdaderamente conservador, llamó al poder al republicano Ollivier, provocó imprudentemente y sin necesidad un segundo plebiscito; y, como sucede siempre en tales casos, sólo consiguió desarrollar los elementos revolucionarios, hacer más impleables los odios de la demagogia y desentender contra el Imperio los furiosos de la anarquía, que no respetaron ni a las instituciones, ni a la familia del Emperador.

En estas condiciones, deplorables para la Francia, se suscitó la cuestión que sirvió de causa ó de pretexto para la guerra hábilmente preparada por la Prusia; y Napoleón, débil ya para resistir a las exigencias crecientes del populacho, y ahogado ó superado por la reacción demagógica, creyó encontrar en ella una ocasión propicia para restaurar con brillantes triunfos militares su antigua popularidad y para consolidar su dinastía, y aceptó la guerra a que no estaba suficientemente preparado, dando lugar a las catástrofes que han perdido a la Francia y al Imperio y dando por primera vez al protestantismo alemán y a la raza sajona una preponderancia sobre los pueblos de origen latino y sobre los intereses del catolicismo, que jamás hubieran podido soñar los sectarios de la Reforma ni los descendientes del ambicioso y turbulento duque de Brandeburgo.

Napoleón no hizo la guerra; la Francia se la impuso; la Francia, que se creía invencible, que pretendía conservar ó enaltecer su influencia avasalladora, que estaba saturada de reposo, de prosperidad y de gloria, y deseaba sin embargo lanzarse a nuevas aventuras; la Francia revolucionaria en fin, que, libre ya de las trabas con que el Imperio la había sujetado en la época de su virilidad, y viendo relajados los lazos del poder, entregado a manos débiles é inexpertas, conspiraba para trastornar el orden social, y cifraba el éxito de sus maquinaciones en los azares de la guerra y en las desfilas de la patria.

Cuando Napoleón, fático de salud y presintiendo tal vez su triste suerte, salió de París acompañado del príncipe imperial para ponerse al frente del ejército, ya se sabía, lo mismo en Francia que en Europa, que la pérdida de una gran batalla implicaba la ruina del Imperio y el triunfo de la revolución.

A la catástrofe de Sedan respondió el eco lúgubre y fatídico de la proclamación de la república, verificada en el Hotel de Ville por una turba de dos mil perdidos capitaneados por unos cuantos diputados republicanos, que, aprovechándose del estupor producido en aquella inmensa población por la rota de Sedan y por la caída del Emperador en poder del enemigo, contribuían a acelerar el triunfo definitivo de la Prusia, hacían imposible la defensa nacional, y satisfacían sus aspiraciones demagógicas a costa del baldón y de la ruina de la patria.

Napoleón ha soportado con dignidad y heroica resignación el peso de su inmensa desgracia, y ha expiado ya sus debilidades y su funesto error de haber confundido el vocerío revolucionario y los salvajes alaridos de la demagogia con la opinión del verdadero pueblo y

con los sentimientos nobles y generosos de la Francia católica.

También llegará bien pronto el día de la expiación para los que han sido los verdaderos y acaso únicos causantes de las inmensas desventuras y terribles catástrofes que han producido la desmembración, la ruina, la vergonzosa humillación de la Francia temida y poderosa con el Imperio, decaída y postrada hoy, expuesta a una completa disolución social, y entregada a una república mal nacida, que se inauguró con los horrores del Comunismo, y aspira a realizar los saturnales feroces, los salvajes incendios y la demolidora nivelación de la Internacional.

## LA INSURRECCION CARLISTA

Tres días hace que no se reciben correos de Barcelona; la mayor parte de las líneas telegráficas están interrumpidas; así es que los noticieros están de enhorabuena porque pueden despacharse a su gusto.

Anoche circulaban rumores gravísimos sobre encuentros desgraciados para las columnas del ejército, mientras otros daban por segura la muerte de Frigola y la completa derrota de Saballs.

La Correspondencia se había permitido anunciar el aumento de las facciones en la provincia de Tarragona; pero hoy rectifica la noticia por encargo, no sabemos de quien, diciendo que la causa del aumento es la persecución que sufren en otras provincias y que les ha obligado a refugiarse en esa parte del Principado, donde, por lo visto, no las persiguen.

La actual campaña tendrá, al decir del mismo periódico, dos actos y no sabemos cuántas escenas. El primero tendrá lugar en las provincias del Norte, sin que podamos saber su duración, pues, según otra rectificación muy importante, el general Moriones no ha ofrecido terminar la insurrección navarra en quince ni en veinte días, sino cuando Dios quiera.

El segundo acto tendrá lugar en Cataluña, si para entonces no han dado los carlistas al traste con el escenario y con el director de escena, que continúa encastillado en Barcelona.

El capitán general de Valencia dice, desde Morella que la facción Culeal ha perdido en el combate de Peñarroya 200 hombres, entre prófugos y bajas; pero esta pérdida no debe haberle sido muy sensible, pues además de que los prófugos se le habrán ya incorporado, dice La Correspondencia:

«Al cabecilla Culeal se le unieron ayer, tarde en los barrancos de la Tineza (Maestrazgo) unos 700 hombres, con los cuales y el resto de su partida emprendió la marcha hacia Gali.»

Estas noticias y las que publican los periódicos de Reus, que en otro lugar insertamos, son todas las que se tienen de Cataluña. Las de Navarra, son las siguientes:

«Las noticias particulares de Navarra dan cuenta de un encuentro entre los carlistas que estaban posesionados de Salinas de Oro, con un batallón del regimiento de Sevilla, que manda el coronel Navascués, durante el fuego de dos a cinco de la tarde, y oyéndose los disparos de cañón desde Pamplona, sin que a la salida del correo se supiera más sino que fueron los carlistas desalojados de Salinas de Oro, y que hubo algunas bajas de la clase de tropa.»

«Deseo que las fuerzas de que dispone en Navarra el general Moriones, terminada la campaña del Norte, pasen a Cataluña para ayudar a la persecución de los carlistas, y quizá también vaya el mismo jefe que las manda actualmente.»

«A última hora se decía ayer en Pamplona, con insistencia, que los muertos y heridos carlistas por consecuencia del encuentro de Salinas de Oro eran muchos.»

Para concluir esta reseña, reproduciremos un suelto de nuestro apreciable colega *La Política*, que resume en pocas líneas el estado de las tropas carlistas en Cataluña:

«No advierte Vd. que el tiempo refreca mucho? dijo después de un instante de silencio.

—Verdad es, contestó Combel, deslizando la capa que traía en el arzon de la silla y debiendo Vd. abrigarse, señora, porque corre un Sudeste que podría traernos agua.»

En efecto, levantábase el viento esparciendo sombrías nubes, que muy pronto dieron de sí la lluvia, y después, cambiando de pronto, empezó con suma violencia a soplar del lado del Norte.

—Padre, abriguese Vd. con mi chal, dijo Margarita desatando de prisa el lijo que llevaba.

La precaución no era inútil, porque el anciano titilaba, sintiendo la temperatura que había bajado a cero. Grandes copos de nieve daban vueltas por el aire; y en un momento toda la llanura no presentó a los ojos de los viajeros sino una superficie uniforme de espantosa blancura, en que casi era imposible conocer el camino.

—¿Qué vamos a hacernos ahora? decía Emilio Combel, desesperado y echando juramentos.

—No jure Vd. así, señor de Combel, le dijo Margarita, porque esto nos traería alguna desgracia; hagamos como los marinos, que en los momentos de peligro invocan a la Virgen Santísima.

—Buen recurso, a fe mía!

Al decir estas palabras, se le resbaló el caballo y fué rodando por un derrumbadero de donde para sacarlo se necesitó más de un cuarto de hora. Durante este tiempo el infeliz caballero, magullado con la caída, había permanecido acostado en la nieve, y cuando se le propuso que volviera a montar a caballo, hizo un ademán impaciente.

—No, no, dijo; morir por morir, quiero morir tranquilo.

No tenía lesión alguna; pero el frío se había apoderado de él; sus músculos estaban contraídos, las manos enardecidas, los labios amaratados, y el menor movimiento le hacía experimentar insufribles dolores en todas las coyunturas de su cuerpo.

(Se continuará.)



vincias insurrectas, después del minucioso relato que en su primera edición hace de lo que calla y de lo que dice la *Gaceta*, desmenuando una por una las victorias conseguidas en sus columnas por las del ejército y haciendo notar que la dinastía saboyana principia a cimentarse sobre laureles regados con sangre española.

Dice así nuestro colega:

«¿A dónde vamos á parar? Cada correo que llega á nuestros manos nos hace concebir la esperanza de ver el término de la lucha fratricida que está asolando el suelo español, y, sin embargo, cada periódico que abrimos es un nuevo desengaño que viene á hacer mayor nuestra pena.

Ya los carlistas no esperan, sino atacan: las líneas férricas, que son las grandes arterias de la vida social de los pueblos, tienen que paralizar la circulación de los bienes; las poblaciones están á merced del primer aventurero que quiere apoderarse de ellas; sus habitantes, faltos de medios de defensa, se ven expuestos á las contingencias de una guerra encarnizada y sangrienta; la agricultura, entretanto, se halla falta de brazos, el comercio privado de movimiento, la industria paralizada, y todo el mundo clamando al cielo por que acabe de una vez semejante situación, ora sea por un milagro, ora por una catástrofe.

Porque parece imposible que hayamos llegado al punto de que un cabecilla como Ferrer lleve su audacia al extremo de penetrar en la liberal ciudad de Gaudesa, obligando á los voluntarios de la libertad á retirarse á Mora de Ebro, según refiere el *Diario de Tarragona*; de que, á la vista de Tortosa, se hallasen el día 5 varias facciones, cuyo número se hace ascender á 1.000 hombres, que, poseedores de las montañas vecinas, hacían llegar sus vivas hasta el centro de la ciudad, mientras que á una hora de ella acampaban los cabecillas Tallada y Vallés; de que la presión ejercida por las facciones sea causa bastante para que los vecinos de algunos pueblos, como Vilaseca y Vendrell, se nieguen á recibir armas, y algunos de los que las reclamaron tengan que vigilar día y de noche para que no vayan los carlistas á apoderarse de ellas: todo esto parece imposible, y sin embargo sucede, sin que se vea próximo el remedio á tantos males, que hacen presentir mayores y más graves conflictos.

Por lo demás, nada sabemos del Maestrazgo á causa de hallarse incomunicado con Valencia, según indica un periódico de la capital, ni nada de Navarra y las Vascongadas, por no haber llegado el correo, según costumbre. ¿Dónde vamos, pues, á parar? respóndenos.

En *La Epoca* leemos estos pormenores, tan tristes como interesantes, sobre la enfermedad y muerte del señor duque de Medinaceli:

«Anteayer, y en presencia del cadáver embalsamado por el doctor de la casa de la Magdalena, en el templo de la Magdalena de París, el primer servicio fúnebre por el eterno descanso del inolvidable duque de Medinaceli. Toda la colonia española de París había ido á inscribirse en el Gran Hotel, donde el marqués de Arcoñal hacía los honores del duelo.

Los duques de Rivas y de Sesto habían aplazado su viaje á Madrid por este triste acontecimiento. La Reina Isabel y la condesa Ginepri visitaban todos los días á la hija del duque de Medinaceli, retirada, por haberse casado, al convento de la Concepción de las Damas Inglesas de Neully. Una de las particularidades tristes que nos dan nuestras cartas de París, es la de que al presentarse casi á un tiempo mismo el marqués de Arcoñal, pariente del duque, el general Reina, á nombre de Isabel de Borbon, á quien siempre fué tan leal el noble duque, y el Sr. Olózaga, embajador de España, encontraron á la noble hija, joven de diez y siete años, arrojada ante el lecho de su padre, besándolo y echando sobre sus restos inanimados agua bendita. La infeliz niña había, durante el domingo, pasado la noche con su padre; pero á las doce de ella el duque se empeñó en que fuese á acostar, creyendo todo el mundo que su mal no pasaba de una indigestión, y encargándole el enfermo, que pasó el día levantado, que por la mañana se fuese temprano con su aya á la iglesia, y allí oyese dos misas, una para pedir á Dios su mejoría, y la otra por su madre y hermanas que estaban en España.

Cuando la joven colegiala volvió al lado de su padre, una hora después, el mal que, como es sabido, fué un cólico terrible, formando un lazo en el estómago, había hecho tales progresos, que una hora después espiraba en los brazos de su hija, de sus antiguos y fieles criados y del cura español Estévez, de la Magdalena. Los médicos no habían concebido importancia alguna al mal, mandando un ligero purgante, al cual añadió el duque el agua de Leoches, que tenía costumbre de tomar. Su fin fué tan rápido, que el ayudo de cámara, que había bajado al telégrafo del Gran Hotel para poner un telegrama á la duquesa de Medinaceli, al salir de ejecutar su comisión, contra la voluntad del duque, que no quería alarmar á la familia, se lo encontró muerto.

Vestido de negro, sin uniforme ni placas, pues no tenía en París ninguno, y además era modesto en extremo, el cadáver estuvo expuesto dos días en uno de los salones del Gran Hotel, rodeado de cuantas personas lo amaban y de su hija querida, que no quiso separarse de allí y que lo besaba amorosamente. Como es sabido, á ser conducido al panteón de sus mayores en España.

Hace nueve días salió de esta corte un caballero arquitecto á asuntos de su profesión en el tren express por la línea del Norte, y ántes de llegar á Avila recibió el referido tren varios balazos sin que afortunadamente hubiese que lamentar desgracia alguna.

El referido caballero salió anoche de Rioja, cruzó la línea de Zaragoza, y esta mañana, poco ántes de llegar á la estación de Baidés recibió una terrible herida de piedra, que á juzgar por la fuerza que trajo debió ser despedida con honda. Quedóse sin sentido y anegado en sangre; y tan luego como volvió en sí, abrió uno de los cristales y pidió socorro sin ser oído. Llegó á Baidés, y allí fué curado y auxiliado por el jefe de estación y su señora con agua y vinagre por no haber árnica ni facultativo. Como es de suponer, ha llegado con un aturdimiento inexplicable por la gravedad de la herida, y sólo á la Divina Providencia le debe la salvación de su vida.

Casos de esta naturaleza explican claramente el estado de abandono y de salvajismo en que vivimos hace tiempo.

Y añade nuestro colega:

«Si no es cierta todavía la noticia dada por *La Nueva España* de una reunión del partido constitucional, debe serlo en breve, pues á él deben llevar sus diferencias los individuos del mismo partido que ayer expusieron en la reunión de la Liga puntos de vista diferentes.

No deja de ser difícil la situación del Sr. Topete, que no sólo tiene contra sí á personas tan caracterizadas como los Sres. Ayala, Romero Robledo, general Sanz y Santos, sino que tuvo el disgusto de que el director de su propio periódico desaprobara su actitud.

Esto exige naturalmente una definición dogmática del partido, por más que no se nos oculten las ventajas que para el Sr. Topete pueda tener la situación especialísima en que por su plena y deliberada voluntad se ha colocado, por motivos que no son del dominio público.

Según ordena el Sr. Bravo-Murillo en su testamento cerrado, que se ha abierto con las solemnidades de ley, su cadáver será embalsamado y trasladado á la villa de Fregenal, provincia de Badajoz, pueblo de su naturaleza, donde será colocado en un modesto sepulcro, al lado de las cenizas de sus queridos padres, si es posible.

La postrimera voluntad de este célebre é inolvidable hombre de Estado es una obra de notable mérito, como todas las suyas, en que rayan á grande altura, no sólo los sentimientos de rectitud y justicia, sino de cristianidad y beneficencia.

Hace constar el periódico *La Igualdad*, al dar cuenta de haber firmado el manifiesto de la Liga, que tenía razón el Sr. Ruiz Zorrilla al anunciar hace más de quince días en la Tertulia progresista de la calle de Carretas la disidencia del Sr. Topete con el Centro Hispano-Americano, no obstante haber firmado el telegrama dirigido por los individuos que componen la junta de dicho Centro á la Habana dando cuenta de su instalación.

«Del Sr. Balaguer, añade *La Igualdad*, nada había dicho el jefe de los radicales, ó porque nada sabe ó porque no le considera hombre importante; pero era de suponer que haría lo mismo que el Sr. Topete, con quien espera en vano hace tiempo volver á ser ministro de don Amadeo.

Eso mismo deseamos nosotros: que sean poder Topete, Ullas, Balaguer, De Blas y demás hulanos de la conservaduría dinástica. Así llegaremos más pronto al trueno gordo.

Ya tenemos en campaña un nuevo adalid, que se titula *El Acusador*, y que trae la única misión de descubrir á los asesinos del general Prim, que tan ocultos permanecen á la mirada escudriñadora de la justicia.

Más cómodo y más fácil les hubiera sido á estos fiscales haberse presentado ante el juzgado á decir lo que en verdad supiesen, con lo cual hubiera podido satisfacerse, además de la opinión pública, á cuyo fallo apelan hoy, la vindicta pública con el ejemplar escarmiento de los criminales.

De todos modos, *El Acusador* viene á hacer una buena obra á la sociedad, y en ese concepto, merece el general aplauso.

Esperamos sus interesantes revelaciones, que no han de tardar en ver la luz pública, según lo ofrece en el siguiente breve prospecto: «Con este título saldrá á la luz pública un periódico el día 15 de Enero de 1873, que, en forma de folleto, y de ocho páginas cada número, nos propone escribir.

*El Acusador* no es para servir de instrumento á ningún partido. Es un periódico que se tiene por el Excmo. Sr. D. Juan Prim y Prat.

Es, para que la opinión pública, como único juez imparcial, en vista de los datos que se le van á suministrar en las columnas de nuestro periódico, pronuncie su fallo.

«Asesinos encubiertos del héroe de las libertades patrias, ¡ojá!

«El día de la justicia llega, se acerca!

«Vuestras armas de defensa son demasiado conocidas para que puedan librarnos del severo fallo que contra vosotros ha de recaer!

«Las pruebas que os se presentarán no han de admitir... subterfugios!

«Prepararse, que aunque han transcurrido dos años desde que el infame asesinado tuvo lugar, burlándose de las pesquisas de los tribunales, todavía hay españoles honrados, capaces y dispuestos á descortar el velo de los misterios!

«Y todo en cuenta que no son ahora aquellos... López con quien os las tenéis que haber.

«Como quiera que de la base principal que constituye nuestro programa se tienen que desprender varios asuntos accesorios, nada tendrá de particular que hablemos de política para desmenuzarnos á esa numerosa plaga de falsos mercedados políticos, á fin de contribuir á su exterminio.

«Y ya que nuestra pluma se ha de remontar á las regiones de la política, tampoco tendrá nada de extraño que *El Acusador* haga luz suficiente sobre ciertas transacciones, subvenciones, etc., etc., etc., como consecuencia inmediata de los secretos que encierra la causa principal de nuestra publicación.

«Ardua es la empresa que nos proponemos, pero contamos, para llevarla á cabo, con el apoyo de las personas honradas. Y no existen estas en tan corto número como algunos creen ó suponen.

«Si nuestros desvelos encuentran algún día el agradecimiento de los españoles honrados, quedarán recompensados con creces.

Los agentes del Gobierno parece que están haciendo esfuerzos desesperados para que la manifestación en favor de las reformas de Ultramar no se ponga en ridículo por la escasez y calidad de los concurrentes. Al efecto, se dan órdenes terminantes á todos los empleados y dependientes del Gobierno y de las autoridades para que no falten á la cita; y aun se dice que se les autoriza para que alquilen trajes, con cargo al capítulo de imprevisos.

Muchos vecinos de las calles por donde ha de transitar la manifestación están resueltos á cerrar puertas y balcones, protestando de esa manera contra un acto tan escandaloso y antipatriótico.

Dar con la puerta en los hocicos á los manifestantes, es lo menos que puede hacer el vecindario de la corte.

A este propósito, dice un periódico: «Inalienables son los esfuerzos que se están haciendo para dar calor á la manifestación de mañana. Los blancos no han olvidado á los negros que hay en Madrid, los cuales, acompañados de algunos otros negros y escoltados por blancos, cuyas conciencias deben ser más negras que los rostros de aquellos, darán tono á la manifestación. Digan en buen hora los radicales que la asistencia al acto es espontánea: nosotros aseguramos que se han tocado todos los resortes para que acudan manifestantes, y que la parte oficial brillará por su puntual asistencia.

A las noticias de este colega debemos añadir que, por falta de tiempo, no han llegado de Cuba los bozales que se tenían pedidos para dar más lustre á la manifestación.

Varios vecinos importantes del pueblo de Cañaveral (Cáceres), han manifestado al Centro Hispano-Ultramarino su entusiasta adhesión y completa conformidad con el patriótico pensamiento de la Liga nacional. Suscriben este documento, en nombre de sus amigos, los Sres. C. Monge, José Hernández, Bruno López y José Valcárcel.

Nuestro estimado amigo el Sr. D. Mariano de Castro Ruiz, que actualmente reside en Badajoz, ha presentado al administrador jefe eco-

nómico de la provincia una razonada comunicación, en la cual expone que, no conviniéndole pagar contribución ni carga de ninguna clase por las condecoraciones que disfruta como premio á más de cuarenta y cuatro años de honrosos servicios militares y civiles declarados para la jubilación de magistrado y auditor de guerra, renuncia desde luego (y si fuere preciso también la declaración estimable de benemérito y digno) á las cruces y placas que le fueron concedidas en 12 de Mayo de 1831 por el Regente del reino, así como á las de comendador de Carlos III y de Isabel la Católica.

Un teniente general, de los más identificados con la situación, dice *La Política* de anoche, ha entregado hoy al presidente del Consejo de ministros una carta de persona respetable de Tarragona en que se pinta con los más negros colores la situación de Cataluña, casi toda ella dominada por las facciones y tan envalentonadas estas, que casi siempre son ellas las que presentan la batalla á nuestras tropas, ora saliéndoles al encuentro en puntos estratégicos, ora esperándolas en pueblos importantes, que no abandonan sino después de haber sostenido una lucha ventajosa con las fuerzas del Gobierno.

El Sr. Fiol, recién llegado de Barcelona, parece haber dado iguales informes al Sr. Ruiz Zorrilla, describiéndole exactamente la triste situación en que se hallan las autoridades militares del Principado, casi cercadas y sin poder salir de las poblaciones en que residen.

*El Correo de Europa* del 9, dice lo que sigue: «A las once de la mañana de hoy ha tenido lugar, en la iglesia de la Magdalena, la misa de cuerpo presente por el eterno descanso del señor duque de Medinaceli, cuya muerte dijimos ya que había causado aquí gran sensación.

Presidían la ceremonia religiosa el señor marqués de Arcoñal, en representación de la familia de este ilustre difunto, y dos abogados de la casa de Medinaceli, uno de ellos el Sr. Lobo, llegado ayer á esta capital casi por milagro, pues al pasar el tren por cerca de Tolosa los carlistas hicieron una descarga á los viajeros, que no dejó de ser una broma pesada, entre paréntesis, lo que se ha visto y oído.

La iglesia estaba llena de españoles y de algunos personajes extranjeros. Entre los primeros tuvimos el gusto de ver á nuestro embajador, Sr. Olózaga, al secretario Sr. Prada, al agregado militar Sr. Beltrán, con su uniforme de coronel, á otros dos agregados, al cónsul Sr. Calvo y Teneal, con todo el personal del consulado; á los duques de Rianseles, de Sesto, de Rivas; los condes de Ripalda, de Cirat, de Sanfeli, y los Sres. Beldia, Coello, Vallejo-Miranda, Cuadra, Goguel, Rubio, Gándara, Ochoa, Mesia, general Reina, marqués de Bedmar, dos gentiles-hombres de la reina Isabel, etc.

Entre los segundos se hallaba uno de los secretarios particulares de M. Thiers y varios diplomáticos extranjeros. La ceremonia duró cerca de dos horas.

El cadáver del señor duque será trasladado á Madrid con el ceremonial de costumbre, donde tendrá lugar el funeral con toda la pompa debida al alto rango del difunto.

En una de sus recientes allocuciones, Pio IX ha dicho que así como Jesús venció la impiedad, la idolatría y las malas pasiones, los católicos por su energía vencerán la inercia, la hipocresía de la sociedad moderna. La Iglesia está combatida siempre; pero no se la vencerá jamás. Un gran número de perseguidores de la Iglesia han muerto, y la Iglesia permanece en pie, adquiriendo nuevas fuerzas en medio de las persecuciones, y enseñando la verdad moral á los pueblos.

Es en verdad muy triste, dice oportunamente uno de nuestros colegas, leer todos los días en los partes extranjeros noticias como la siguiente: «El 3 por 100 español, á 26,34. El portugués, á 41,34.

Una nación que apenas llega á la quinta parte del territorio de España, no muy rica, no muy activa, no muy inteligentemente gobernada, pero tranquila, ve su crédito á un tipo casi doble del nuestro.

«¿Qué vergüenza!

Sospecha *El Diario Español* que el presupuesto de gastos se va á quedar sin discutir.

A pesar de las excitaciones del presidente del Congreso, la comisión que entiende en ellos no pudo reunirse ayer por falta de número de diputados.

Los radicales han nombrado en los seis meses de su mandato hasta fin de 1872 nada menos que nueve tenientes generales, 26 mariscales de campo y 48 brigadieres.

Esto no ha sido más que para hacer boca.

La mayor parte de la prensa de París anuncia que al fin M. de Corcelles se ha decidido á aceptar el puesto de embajador de Francia cerca de la Santa Sede, suceso que confirman los telegramas que hallarán nuestros lectores en el lugar acostumbrado.

Con este nombramiento queda, en parte, terminado el incidente promovido por la dimisión de M. de Bourgoing, si bien no se han aclarado de una manera precisa las causas que motivaron la dimisión de aquel diplomático.

Que estas han sido graves, lo demuestra palpablemente el telegrama de Roma fechado el 9 del corriente, en que se dice que M. de Corcelles ha declarado en el Vaticano, en nombre del Gobierno francés, que no se repetirán incidentes como el que originó la dimisión de M. de Bourgoing.

Es posible que estos misterios se aclaren con las explicaciones que el Gobierno francés debe dar, en la Asamblea; pero en vista de lo ocurrido en la sesión del 7, cuando se aplazó la interpellación de la derecha, por haber acordado la Cámara que le satisficieran las declaraciones de M. Dufaure, es fácil que este aplazamiento se prolongue indefinidamente.

Ayer dijimos, tomándolo de la *Liberté*, que había sido elegido presidente del centro izquierdo de la Asamblea francesa M. Casimiro Perier, que obtuvo 50 votos, contra 48 que resultaron á favor de M. Christophle.

Este nombramiento viene hoy confirmado en el mismo periódico; pero como el número de votantes era de 101, y M. Perier no había obtenido la mayoría absoluta de votos, debió procederse á un segundo escrutinio en el cual, según nos dice el telegrama, fué vencido el hijo del amigo de Luis Felipe por su competidor monsieur Christophle, á quien apoyaban todos los

diputados procedentes de la izquierda.

Señala y tres votos ha tenido M. Christophle en su favor, mientras que M. Perier no pudo reunir más que 58.

Esta explicación podrá hacer que nuestros lectores entiendan el telegrama de la *Agencia Fabra* en que, al dar cuenta de este resultado, equivoca evidentemente el nombre de M. Perier llamándole M. Ferrier, de quien, si es que existe algún diputado de este nombre, nadie se ha acordado, ni su nombre ha sonado como candidato para la presidencia del centro izquierdo.

Otro detalle nos comunica el telegrama, que no deja de tener importancia.

Nos referimos á que, en vista del resultado de la elección, M. Perier y sus amigos abandonaron el salón, lo cual parece indicar una ruptura completa entre los diputados de diferentes procedencias, y que M. Perier irá á engrosar las filas del centro derecho.

Indicábamos días pasados que, no contentando el conde de Beust á lo dicho por el duque de Gramont acerca de las negociaciones que mediaron entre Austria y Francia con motivo de la declaración de la guerra franco-alemana, la discusión quedaba de hecho terminada y subsistente lo avanzado por el último ministro de Estado del Imperio francés.

Noticias posteriores, anunciaban que el duque de Gramont afirmaba tener en su poder una carta del Emperador Francisco José de Austria, en la cual ofrecía á Napoleón III su alianza contra Prusia. Esta afirmación hubiera tal vez reanimado la cuestión; pero la muerte del Emperador Napoleón interrumpió por completo la discusión, que ofrecía ser muy interesante.

Se da gran importancia en los círculos políticos de Londres á la llegada á aquella capital del conde de Schouvaloff, jefe de la tercera sección de la cancillería del Imperio ruso, quien se apresuró á marchar á Walmer-Castle para conferenciar con lord Granville.

*The Pall Mall Gazette* supone que el diplomático ruso ha recibido del Czar la misión de ofrecer al Gabinete británico las seguridades de la actitud conciliadora del Gobierno de San Petersburgo.

El 8 del corriente se distribuyó á los diputados de la Asamblea francesa una enmienda al proyecto de ley sobre la reconstrucción de la columna de la plaza de Vendôme, firmada por gran número de diputados, concebida en los siguientes términos:

«Considerando que el Sr. Courvet y sus cómplices están solidariamente obligados á levantar á su costa la columna que derribaron, y que al Gobierno incumbe hacer que los tribunales hagan cumplir esta obligación;

Artículo único.—La Asamblea nacional aplaza la discusión del proyecto de ley presentado, hasta el día en que se justifique que el Gobierno no ha podido obtener por las vías legales del Sr. Courvet y de sus cómplices, la completa reparación del daño causado.

Decíase en Versalles que el secretario de la embajada francesa en el Vaticano, M. de Pontecoulant, que había llegado de Roma con pliegos de M. de Corcelles, anunciando que este aceptaba el puesto dimisionado por M. de Bourgoing, en una entrevista que tuvo con M. Thiers volvió á suscitir la cuestión de M. Fournier ministro de Francia en la corte de Victor Manuel.

Dice un telegrama de Viena que el *Wiener Abendpost* declara en su número del 8 del corriente, competentemente autorizado que carecen de todo fundamento los rumores que han circulado acerca de la dimisión ó destitución del embajador austriaco en Lón tres, conde de Benst.

Este, al decir de un periódico inglés, permanecerá dos meses en Altemburgo y tomará parte en las sesiones de la alta Cámara.

La comisión de los treinta de la Cámara francesa se reunió el jueves en pleno, según indicamos ayer, para enterarse del estado de los trabajos de las subcomisiones de la misma; pero como esta relación no contrivió detalle alguno sino los conocidos del público, el Sr. Arago (Manuel) combatió el sistema adoptado de confiar el trabajo á las dos subcomisiones, pues este trabajo puede reducirse á la nulidad sin acuerdo de la comisión en pleno, sintiendo también que dichas subcomisiones se hubiesen encerrado en un silencio tan absoluto acerca de las cuestiones que, se les habían confiado, que nada pueden los demás individuos de la comisión contestar á sus comitentes, que desean con impaciencia conocer el estado del asunto.

La contestación á M. Arago fué que por la delicada naturaleza de los asuntos sometidos al examen de la comisión de los treinta, no podía darse completa publicidad á sus deliberaciones, razón por la cual el mismo M. Thiers había pedido que se guardase la mayor reserva sobre las conferencias que había tenido con la subcomisión.

Después se acordó que el presidente M. de Larcy convocase de nuevo á la comisión para el sábado ó el lunes, según lo exigieran las circunstancias, en vista de la nueva conferencia que debía tener la primera subcomisión el viernes con M. Thiers.

La Cámara de diputados de Portugal eligió el día 7 la comisión de respuesta al discurso de la Corona. El ministro de Hacienda leyó un discurso acerca del estado satisfactorio de la misma; que fué calurosamente aplaudido por amigos y adversarios.

El Sr. Barros e Cunha anunció una interpellación acerca del empréstito contratado por el Gobierno, y de lo en la mesa una moción de orden, proponiendo que la Cámara declare sus sentimientos de amor á la patria y á la dinastía; y aun cuando observó algún otro diputado que consideraba innecesario consignar un precedente sobre semejante extremo, tan arraigado en todo portugués, se acordó adherir á la moción del Sr. Barros e Cunha; y así se aprobó por unanimidad, expresando que en la Cámara no hay oposición dinástica, cualesquiera que sean las divergencias políticas de los miembros que la componen.

El Sr. Pereira de Miranda presentó un proyecto para la extinción de los gremios de artesanos; pero siendo esta institución esencialmente democrática y habiendo resuelto con acierto, diferentes veces algunos difíciles problemas que interesaban al comercio, es la opinión general que el proyecto será desechado, y que los gremios continuarán acordando equitativamente, como siempre lo han hecho, las cuotas que á

cada cual corresponda satisfacer para los impuestos de Gobierno.

## NOTICIAS CARLISTAS

Los periódicos de provincias, que hemos recibido al anochecer, nos dan algunas noticias sobre la insurrección carlista.

*La Redención del Pueblo*, periódico que se publica en Reus, da la noticia de la entrada de los carlistas en Vilaseca, población que dista tres kilómetros de Reus, y añade:

«A la hora que escribimos estas líneas, por conducto de un vecino de esta ciudad, que acaba de llegar de aquella villa, se sabe que los carlistas no habían podido apoderarse de toda la población, pues en el café de Balista estaban fortificados algunos milicianos, resistiendo. El que nos da estas noticias nos dice haber visto un hombre muerto en medio de la plaza.

En otro sueldo de última hora, dice el mismo periódico:

«Son las once de la noche: acaban de llegar á esta ciudad personas amigas nuestras, testigos presenciales de lo ocurrido en Vilaseca. A las ocho los carlistas, en número de 400, han sorprendido la población por diferentes puntos. La guardia de milicianos en la casa popular ha luchado á brazo partido con los carlistas, haciendo dos prisioneros y varios heridos. Se ha trabado una lucha cuerpo á cuerpo en las calles de la población; en cafés y tabernas, con arma blanca por parte de los valientes republicanos de Vilaseca, pues no tuvieron tiempo de ir por las armas. A las diez, un tanto organizados los nuestros, eran rechazados los carlistas, parapetándose en el castillo extramuros de la población. La lucha continúa enpenada. Hay un muerto y dos heridos de los de Vilaseca.

Acaba de recibirse un parte de Escaló, noticiando que la facción, en número de 400 hombres, ha sido batida y dispersada en la Torre del Español por la columna del Sr. Gavilá, causando dos muertos y 15 heridos. La facción iba mandada por Vallés, lo que hace suponer que á los que atacan á Vilaseca los mandará Tallada.

*El Diario de Reus* nos da estos curiosos detalles sobre la entrada de los carlistas en Gaudesa:

«Desgraciadamente ha venido á contravenir la noticia de que nos hicimos eco en nuestro número de ayer, de haber entrado en Gaudesa una partida carlista. Esta era la de Ferrer, Escalá y Panera, que saó de las Riquetas el 6 del actual con unos 400 individuos y pernoctó en Cherta, dirigiéndose al amanecer del 7 hacia aquella población.

Apoderose inmediatamente de las Casas Consistoriales, lo cual no le costó, aunque trabajo, pues los pocos voluntarios de la libertad, creyéndose impotentes ante aquella fuerza, se retiraron á Mora de Ebro. Instalada en el pueblo, su primer acto fué exigir 200 duros de contribución. Mientras se practicaban las operaciones para el cobro, abrió la cárcel poniendo en libertad á unos 20 presos, dejando solo á ocho, á quienes se instruyó causa criminal por delitos graves.

Por último de desventuras, dicha partida quemó los libros del registro civil y el árbol de la libertad, haciendo pedazos el retrato de D. Amadeo.

La entrada de los carlistas en Gaudesa ha de producir honda impresión entre los liberales, si se atiende á que dicha ciudad se hizo célebre en los fastos de la guerra civil de los siete años por la heroica defensa de sus moradores contra los sectarios del absolutismo.

El mismo periódico da cuenta de la alarma producida en Reus, que prueba la intranquilidad en que se vive en Cataluña, aun en poblaciones de la mayor importancia.

«La causa fué, dice el *Diario*, que algunos carlistas se presentaron en las inmediaciones de esta ciudad, según unos, estaban en el baranco que hay con guiso á la plaza de la ermita del Rosario; según otros, se hallaban en las inmediaciones de la puerta de Riudoms.

Algunas patrullas de tropa recorrieron á las primeras noticias, varias calles y unos 12 caballos fueron á los puntos antes indicados.

Según nuestros informes, la partida Tallada, que según decíamos ayer, estaba en las inmediaciones de Castellví, se dirigió al pueblo de una parte Riudoms y otra á Vilaseca; la primera fué la que pasó por las inmediaciones de la puerta de este nombre, y la segunda al dirigirse de Almostrer al último pueblo pasó por el barranco situado junto á la plaza del Rosario.

Vienen á confirmar nuestros informes las noticias que á última hora circularon, con bastantes visos de verdad. Estas son, que una partida ha entrado en Riudoms y otra en Vilaseca, donde hemos oído asegurar haber sido muerto por un centinela carlista situado en la estación del ferrocarril, un vecino de esta llamada Segras.

Desde las primeras horas acudieron gran número de vecinos á las Casas Consistoriales para ponerse á las órdenes de nuestras autoridades locales, los que así, como todos sus dependientes, se portaron como debían, por lo que los felicitamos.

Se constituyeron fuertes relenes, en los puntos más estratégicos de esta ciudad.

El eminentísimo señor cardenal arzobispo de Valencia ha hecho renuncia de la gran cruz de Carlos III, fundado en que habiéndole prestado el Gobierno de su asignación desde hace cerca de tres años, no le es posible satisfacer la contribución establecida en la nueva ley de presupuestos y que deben pagar desde el año actual los agraciados con cruces y condecoraciones.

Igual renuncia de la de comendador de número de Isabel la Católica ha hecho su señor hermano D. Manuel, presidente de sala, césante, de aquella Audiencia.

Los generales Calonge y Fernandez San Roman, han renunciado á sus condecoraciones.

El Comité alfonsino de Lérida ha enviado, por conducto del conde de Heredia-Spínola, su adhesión á las protestas contra las reformas ultramarinas.

El Comité de la unión liberal de Albacete, por sí y en representación de los 85 pueblos de la provincia, se adhieren á los acuerdos de la Liga nacional, y protesta contra las proyectadas reformas en las Antillas.

*La Gaceta* de Puerto-Rico publica un resumen general de los esclavos existentes en esta isla, según el censo formado en 31 de Diciembre de 1871, clasificados por oficios, sexos, estados y edades.

De dicho documento resulta un total de 31.041 esclavos, distribuidos en esta forma:

Domésticos: varones, 1.033; hembras, 3.371.—Labradores: varones, 11.748; hembras, 8.180.—Sin ocupación: varones, 3.302; hembras, 3.344.

Multitud de personas de todas clases y condiciones han acudido á la morada de la ordena cónsula del Montijo, impenetrablemente cerrada desde hace días, para asociarse al dolor de que tanto la ilustre señora, como su amante hija la que fué Emperatriz de los franceses, se hallan poseídas en estos momentos.

Reciba la ilustre familia como consuelo á su dolor inmenso la seguridad de las simpatías que disfruta en su país natal y de los votos de sus amigos para que el porvenir reserve mejores días á la noble condesa de Teba.

Bajo la presidencia del general Urbina se ha celebrado ayer consejo de guerra para ver y fallar la causa instruida contra un oficial de la reserva de Tóledo, que se pasó á los carlistas en el verano último.

Los maquinistas del ferrocarril del Norte han publicado un manifiesto explicando las causas que les han movido á declararse en huelga.

Por el almirantazgo se ha dispuesto que el jefe de sección de artillería proponga el medio más oportuno para armar con artillería transformada la fragata *Numancia*



Sin duda por haber nevado mucho en algunos pueblos inmediatos a Valladolid, se nota que el río Pisuerga viene estos días bastante crecido, aun cuando todavía no ofrece peligro.

Han llegado a Valladolid fuerzas de carabineros y Guardia civil procedentes de las comandancias de Zamora.

Se ha declarado de la competencia de los directores de las armas la concesión de licencias e indultos de casamientos a las clases de tropa.

Se han dado las órdenes oportunas para que se proceda a la vacunación y revacunación del ejército.

Ayer salió para su destino el nuevo gobernador de Murcia, Sr. Izquierdo.

Las juntas de Guernica, que debían renovar sus tareas para el 15, parece que aplazan indefinidamente sus reuniones.

Según parece se van a organizar en Madrid dos batallones de francos: uno móvil y otro para estacionarse en varias poblaciones importantes.

Se ha inaugurado en Murcia el conservatorio de Artes.

Uno de estos días publicará la *Gaceta* el reglamento para llevar a efecto el impuesto de derechos reales y transmisión de bienes, antes llamado de traslaciones de dominio o hipotecas.

Hoy saldrá la estafeta general del ministerio de Estado.

Ayer salió de Madrid para Vitoria el capitán general de aquel distrito, D. Eulogio González.

Anteañoche a las once llegó sin novedad a la estación de Logroño el general Primo de Rivera, con cinco compañías de infantería.

Según *La Correspondencia*, la detención del general Moriones en Miranda ha sido con objeto de dar las disposiciones convenientes para el plantamiento de su plan de campaña; y emprender en seguida las operaciones.

## SECCION OFICIAL.

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy.

**Provincias Vascongadas y Navarra.**—El coronel Navascués, batido antes en las montañas de Urduñaz a la facción Ollo, dispersándola completamente por Sierra Andía, en dirección de Unzueta. La causa un muerto que dejó en el campo, y varios heridos, habiendo tenido las tropas un herido del regimiento de Sevilla. El jefe de la Guardia civil de Vizcaya batió ayer en el barranco de Zallo la facción de Gociño del Campo, cogiéndola ocho prisioneros, municiones y dos caballos.

**Cataluña.**—La facción Tallada penetró anteañoche a las siete y media en Vilaseca sorprendiendo la villa; pero los voluntarios, a los cuales se unieron varios vecinos, la desalojaron de las casas de que se habían posesionado y la rechazaron, cogiéndola dos prisioneros y causándole varios heridos. Por nuestra parte tuvimos un voluntario muerto. La facción de Guin atacó en el Congost, entre Frigós y Aiguafreda, a la columna de Vallés, mandada por el comandante Parera, que custodiaba un convoy en el que iba algún armamento; pero no sólo vino frustrado su objeto, sino que ni aun detuvo la marcha, siendo rechazada en todas partes con bastantes pérdidas. Las tropas tuvieron un carabinero y un caballo ligeramente heridos.

La columna Guberneti encontró en Mieras ayer a las facciones de Saballs, Uguet y Frigola batidos los desfiladeros, cogiéndoles prisioneros, causándoles muchas bajas y habiendo muerto al cabecilla Frigola. Por nuestra parte un cabo muerto y un soldado herido.

**Aragón.**—Las partidas carlistas Gucala, Ferrer y Piñol entraron anteañoche en Beceite, de donde se llevaron 2.500 rs. saliendo para Penarroya en dirección a Valencia, no habiendo podido entrar en Valderrobres porque lo impidieron los voluntarios en unión de los carabineros que había en dicho punto. La guardia civil batió anteañoche por dos veces a la facción Polo entre Villavieja y Zarza.

**Valencia.**—Pallos con 30 hombres pretendió entrar ayer en Murla, pero, reunidos los vecinos, rompieron el fuego contra dicha partida, resultando muerto Pallos y rechazados los demás que se dirigían hacia Benigembla.

El coronel teniente coronel de carabineros don Juan Arjona atacó anteañoche a las diez a las facciones de Ferrer, Gucala y Piñol, que continuaban reunidas en Penarroya, destruyéndolas completamente, haciéndoles 32 muertos, vistiendo a primera hora, 30 prisioneros y cogiendo los caballos de los cabecillas y el repuesto de municiones y muchos despojos.

Por decreto del ministerio de Marina, de 10 de Enero, se dispone:

Queda subrogado el art. 3.º del reglamento de ascensos para el cuerpo administrativo de la Armada de 1.º de Marzo de 1871, cuyo artículo regirá desde esta fecha en la forma siguiente:

«Art. 3.º También tendrán derecho al ascenso con sueldo y sin antigüedad los que redactaren obras o memorias originales sobre materias de contabilidad, cuyos principios, aplicados a la gestión económica de la marina, produzcan notables resultados en el ramo de parte del sistema que se refieren.»

Por otro de igual fecha se aprueba el reglamento de contabilidad para el material de marina y se ordena que el almirantazgo disponga lo conveniente para el cumplimiento del referido reglamento, fijando el propio tiempo la fecha en que haya de empezarse a regir.

Con el título de *Intrigas italianas* publica *La Igualdad* un artículo, del cual tomamos el primero y último párrafo, por los que podrán deducir nuestros lectores lo que se encierra entre uno y otro:

«Mientras D. Amadeo cabalga en sus bridones por las calles de Madrid y por la Fuente Castellana, seguido de una docena de ganapanes desharrapados y de la oficial infantería y marcado desde el público, ó cara perdices en la Casa de Campo, acompañado de Dragonetti, del escribano Mochales y del entendido negociante en caballos romanos, Sr. Benifayó, las altas influencias de la camarilla italiana se agitan en todas direcciones y apelan a todo género de intrigas y seducciones para buscar en el partido conservador de la revolución unos cuantos dinastías que se presten a recoger la triste herencia de los radicales para el día, no remoto, en que sea preciso arrojarlos del poder.»

Ahora se trata de un nuevo plan, florentino puro, cual es el de reemplazar al Gabinete actual, tan luego como las circunstancias lo permitan, con otro compuesto de radicales conservadores, ó de conservadores que se llaman radicales, con el fin de atraer a los sagastinos y al grupo homopático de conservadores dinásticos; y parece que a ese plan, debido a la férrea imaginación y decisiva influencia de cierto marqués italiano, muy conocido y muy intrigante, no es de tole. parécenos el Sr. Zorrilla, el ser el juguete de las intrigas de la camarilla italiana.

Pronto saldremos de dudas.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

**PARIS 10 (noche).**—El centro izquierdo de la Asamblea ha elegido presidente al Sr. Cristophe por 63 votos contra 58 que ha obtenido el Sr. Ferrier. Apenas terminado el escrutinio el Sr. Ferrier y sus amigos abandonaron la sala donde se habían reunido los individuos del centro izquierdo.

Ya es un hecho el nombramiento del Sr. Corcelles para el cargo de embajador de Francia en el Vaticano. Probablemente mañana publicará el decreto el *Diario Oficial*.

La Asamblea nacional ha dado fin a los debates sobre el proyecto restableciendo el Consejo superior de instrucción pública.

**AMBERES 10.**—El 3 por 100 español a 26 3/4. El 3 por 100 portugués a 41 3/4.

**AMSTERDAM 10.**—El 3 por 100 español a 27 1/8. El 3 por 100 portugués a 41 5/8.

**PARIS 10.**—El 3 por 100 francés a 53,65. El 5 por 100 id. a 87,95.

En el Bolsin se han hecho: El exterior español antiguo a 26 5/8. El de 1871 a 26 1/2. El de 1872 a 26 1/8.

El interior a 22 3/4. **ROMA 10.**—El Sr. Corcelles asistió a la misa del Papa. Después fue recibido por Su Santidad, a quien anunció que había aceptado el cargo de representante de Francia en el Vaticano.—*Fabra.*

## LEY PROVISIONAL

### DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL.

(Continuación.)

Art. 626. Cuando la declaración del testigo en el juicio oral no sea conforme con la prestada en el sumario, podrá pedirse su lectura por cualquiera de las partes.

Después de leída, el presidente invitará al testigo a que explique la diferencia ó contradicción que entre sus declaraciones se observe.

Art. 627. El testigo que se negare a declarar, incurrirá en la multa de 25 a 250 pesetas, que se le impondrá en el acto. Si después de esto, aun persistiere en su negativa, será procesado por el delito definido en el art. 205 del Código penal.

Art. 628. Las declaraciones de las autoridades y funcionarios de policía judicial tendrán el valor de declaraciones testificales, a no ser que reanigan sobre hechos en que tengan interés personal.

Art. 629. Cuando el testigo se hallare imposibilitado de concurrir a la sesión, y el tribunal considere de importancia su declaración para el éxito del juicio, el presidente designará un individuo del tribunal para que, constituyéndose en la residencia del testigo, si la tuviere en el punto del juicio, las partes puedan hacer las preguntas y repreguntas que consideren oportunas.

El secretario extenderá diligencia haciendo constar las preguntas y repreguntas de este y los incidentes que hubiesen ocurrido en el acto.

Art. 630. Si el testigo imposibilitado de concurrir a la sesión no residiere en el punto en que la misma se celebrase, se librará exhorto ó mandamiento para que ante el juez ó tribunal correspondiente sea examinado con sujeción a las prescripciones contenidas en este título.

Cuando la parte ó las partes prefieran que en el exhorto ó mandamiento se consignen por escrito las preguntas ó repreguntas, el presidente accederá a ello si no fueren capciosas, sugestivas ó importunidades.

Art. 631. Lo dispuesto en los dos artículos anteriores tendrá también aplicación al caso en que el tribunal ordenare que el testigo declare ó practique cualquier reconocimiento en un lugar determinado fuera del de la Audiencia.

Art. 632. Cuando se desestimare cualquiera pregunta por capciosa, sugestiva ó importunidades en los casos de los tres artículos anteriores, podrá prepararse el recurso de casación del modo prescrito en el 625.

Art. 633. Los testigos que comparezcan a declarar ante el tribunal tendrán derecho a una indemnización si la reclamaren.

El tribunal la fijará, teniendo para ello en cuenta los perjuicios que les hubiese causado la comparecencia.

Art. 634. Los peritos podrán ser recusados por las causas y en la forma prescritas en los artículos 365, 366 y 367.

Art. 635. Los que no lo hubiesen sido, serán examinados juntos cuando hayan de declarar sobre unos mismos hechos, y contestarán a las preguntas y repreguntas que las partes les dirigieren, absteniéndose de asentar como verdades demostradas ó admitidas las teorías científicas que consistan en meras hipótesis.

Art. 636. Si para contestar a las preguntas ó repreguntas consideraren necesaria la práctica de cualquier reconocimiento, lo harán acto continuo en el local de la misma Audiencia, si fuere posible.

En otro caso se suspenderá la sesión por el tiempo necesario, a no ser que puedan continuar practicándose otras diligencias de prueba entretanto que los peritos verifiquen el reconocimiento.

El presidente del tribunal ó cualquiera de sus individuos podrán hacer al testigo ó perito, después que hubiesen sido examinados por las partes, todas las preguntas que consideren oportunas para el más completo esclarecimiento de los hechos ó para la más segura investigación de la verdad.

Art. 637. El tribunal examinará por sí mismo los libros, documentos, papeles y demás piezas de convicción que puedan contribuir a los fines mencionados en el artículo anterior.

Art. 638. Para la prueba de inspección ocular, si el lugar que hubiere de ser inspeccionado se hallare en la capital, se constituirá en él el tribunal con las partes, y el secretario extenderá diligencia expresiva del lugar ó cosa inspeccionada, haciendo en ella las observaciones de las partes y los demás incidentes que ocurran.

Si el lugar estuviere fuera de la capital, se constituirá en él con las partes el individuo del tribunal que el presidente designare, practicándose la diligencia en la forma establecida en el párrafo anterior.

Art. 639. No podrán practicarse más diligencias de prueba que las propuestas por las partes, ni ser examinados otros testigos que los comprendidos en las listas presentadas.

Art. 640. Se exceptúan de lo dispuesto en el artículo anterior:

1.º Los careos de los testigos entre sí ó de los procesados que el presidente acordare de oficio ó a propuesta de cualquiera de los individuos del tribunal.

2.º Las diligencias de prueba no propuestas por ninguna de las partes que el tribunal considere necesarias para la comprobación de cualquiera de los hechos que hayan sido objeto de los escritos de calificación.

3.º Las diligencias de prueba de cualquiera clase que en el acto ofrecieren las partes para acreditar cualquiera circunstancia que pueda influir en el valor probatorio de la declaración de un testigo si el tribunal las considerare admisibles.

Art. 641. Practicadas todas las pruebas, el secretario leerá las diligencias del sumario que se hubiesen hecho con las formalidades prescritas en los artículos 344, 364 y siguientes.

Art. 642. Podrán también leerse a instancia de cualquiera de las partes las diligencias practicadas en el sumario, que por causas independientes de la voluntad de aquellas no pudiesen ser hechas de nuevo en el juicio oral.

Art. 643. Las partes serán defendidas durante el juicio por uno ó más abogados apoderados al ejercicio de su profesión en el punto en que aquel tuviere lugar.

Art. 644. El tribunal adoptará las disposiciones que considere convenientes para evitar que los procesados que se hallen en libertad provisional se ausenten ó dejen de comparecer en las sesiones desde que estas den principio hasta que se pronuncie sentencia.

## CAPITULO III.

De la acusación, de la defensa, y de la sentencia.

Art. 645. Practicadas todas las diligencias de prueba, el presidente concederá la palabra para sostener la acusación al fiscal si fuere parte en la causa, y después al defensor del querrelante particular, si lo hubiere.

En sus informes expondrán estos los hechos que consideren probados en el juicio, su calificación legal, la participación que en ellos hubiesen tenido los procesados, las penas en que hubiesen incurrido, y la responsabilidad civil que hubiesen contraído los mismos ó otras personas, y las cosas que fueren su objeto ó la cantidad en que debiere ser regulada, cuando los informantes ó sus representantes, ejercitasen también la acción civil.

Art. 646. El presidente concederá después la palabra al defensor del actor civil, si lo hubiere, quien habrá de limitar su informe a los puntos concernientes a la responsabilidad civil.

Art. 647. Usarán en seguida de la palabra los defensores de los procesados, y después de ellos los de las personas civilmente responsables si no se defendieren bajo una sola representación con aquellos.

En sus informes habrán de contestar respectivamente a los de la acusación y a los de la acción civil.

Art. 648. Las partes podrán modificar en sus informes las conclusiones que hubiesen hecho en los escritos de calificación.

En este caso formularán por escrito las nuevas conclusiones, y las entregarán al presidente del tribunal.

Art. 649. Las conclusiones podrán hacerse en forma alternativa, según lo dispuesto en el artículo 648.

Art. 650. No se permitirá replicar, pero sí rectificar errores de hecho.

Art. 651. Terminada la acusación y la defensa, el presidente preguntará a los procesados si tienen algo que manifestar al tribunal.

Al que contestare afirmativamente le será concedida la palabra.

El presidente cuidará de que los procesados al usarla no olviden la obligación de no faltar al respeto debido al tribunal, ni a las consideraciones correspondientes a todas las personas.

Art. 652. Después de hablar los defensores de las partes ó los procesados en su caso, el presidente declarará concluso el juicio para sentencia.

Art. 653. El tribunal, apreciando según su conciencia, las pruebas practicadas en el juicio, las razones expuestas por la acusación y la defensa, y lo manifestado por los mismos procesados, dictará sentencia dentro del término fijado en esta ley.

En esta se resolverán todas las cuestiones que hubiesen sido objeto del juicio, condenando ó absolviendo a los procesados no sólo por el delito principal y sus conexos, sino también por las faltas incidentales de que se hubiese conocido en la causa.

También se resolverán en la sentencia todas las cuestiones referentes a la responsabilidad civil que hubiesen sido objeto del juicio.

Art. 654. Se reputan faltas incidentales las que los procesados hubiesen cometido antes, al tiempo ó después del delito, como medio de perpetrarlo ó de encubrirlo.

Se reputan también faltas incidentales las cometidas por los procesados durante la ejecución del delito, si tuvieran relación con este por cualquier concepto.

Art. 655. El tribunal dictará sentencia absolviendo ó condenando, aunque el hecho principal que hubiere resultado probado, en el juicio fuere de menor gravedad por razón de la pena al mismo señalada que los delitos propios de la competencia del tribunal.

Art. 656. Si el hecho principal que resultare probado fuese de mayor gravedad por razón de la pena correspondiente al mismo que los delitos propios de la competencia del tribunal, éste dictará sentencia inhibiéndose del conocimiento de la causa y mandando remitirla al tribunal competente.

Art. 657. El secretario del tribunal extenderá acta diaria de cada sesión que se celebrare, y en ella hará constar sucintamente cuanto importante hubiere ocurrido.

Al terminar la sesión se leerá el acta haciéndose en ella las rectificaciones que las partes reclamaren si el tribunal en el acto las estimare procedentes.

Las actas se firmarán por el presidente y magistrados, por el fiscal y por las partes con sus procuradores y defensores.

## TITULO IV.

DEL JUICIO ORAL ANTE EL JURADO.

### CAPITULO PRIMERO.

De la composición del tribunal del Jurado.

Art. 658. El tribunal del Jurado se compondrá de doce jurados y de tres magistrados.

Art. 659. Los jurados declararán la culpabilidad ó inocuidad del procesado respecto de los delitos que fueren objeto de la acusación y de la defensa.

Podrán declarar también la culpabilidad del procesado por un delito menos grave que el que hubiere sido objeto de la acusación.

Art. 660. Los magistrados impondrán a los procesados las penas correspondientes a los delitos de que se les hubiere declarado culpables, y determinarán la responsabilidad civil que los mismos ó terceras personas hubieren contraído.

### CAPITULO II.

De la competencia del tribunal del Jurado.

Art. 661. El tribunal del Jurado conocerá:

1.º De las causas por delitos a que las leyes señalen penas superiores en cualquiera de sus grados a la prisión mayor, según la escala general contenida en el tit. 25 del Código penal.

2.º De las causas por delitos comprendidos en el tit. II y en los capítulos I, II y III, del tit. III, libro II del Código penal.

3.º De las causas por delitos definidos y penados en la ley electoral.

4.º De las causas por delitos cometidos por medio de la imprenta, grabado u otro medio mecánico de publicación.

Se exceptúan los delitos de injuria y calumnia cometidos por estos medios contra particulares. Se considerarán para este efecto particulares los funcionarios públicos que hubiesen sido injuriados ó calumniados por sus actos privados.

Art. 662. Será también competente el tribunal del Jurado para conocer de los delitos conexos con alguno de los mencionados en el artículo anterior, y de la complicidad y encubrimiento de los unos y de los otros.

Art. 663. Se exceptúan de lo dispuesto en este capítulo los delitos cometidos por personas que estuvieren sometidos a la jurisdicción del Tribunal Supremo, con arreglo a lo dispuesto en los artículos 281 y 284 de la ley orgánica del poder judicial.

### CAPITULO III.

De las circunstancias necesarias para ser jurado.

Art. 664. Para ser jurado se requiere:

1.º Ser español.

2.º Ser mayor de 30 años.

3.º Estar en el pleno goce de los derechos políticos.

4.º Saber leer y escribir.

5.º Tener la calidad de vecino en el término municipal respectivo.

6.º Hallarse incluido como cabeza de familia, con casa abierta, en las listas que deberán formarse en cada uno de los términos municipales.

Art. 665. Podrán también ser jurados los españoles mayores de edad, que estando en el pleno goce de los derechos políticos y civiles, aunque no sean cabezas de familia con casa abierta, se hallen incluidos en la lista de capacidades que se formará en cada término municipal.

Se considerará como capacidad el que tuviere un título profesional ó hubiere desempeñado algún cargo con la categoría de jefe de negociado de administración.

Art. 666. No tienen capacidad para ser jurados:

1.º Los impedidos física ó intelectualmente.

2.º Los que se hallen procesados criminalmente, si contra ellos se hubiese dictado auto de prisión.

3.º Los sentenciados a penas aflictivas ó correccionales, mientras no hubiesen extinguido la condena.

4.º Los quebrados no rehabilitados.

5.º Los concursados que no hubiesen sido declarados culpables.

6.º Los deudores a fondos públicos como segundos contribuyentes.

Art. 667. El cargo de jurado es incompatible:

1.º Con cualquier otro del poder judicial ó del ministerio fiscal.

2.º Con el servicio militar.

3.º Con todo empleo civil ó administrativo dotado por el Estado, las Cortes, la Casa Real, las provincias ó los municipios.

Se exceptúan de esta regla los empleados activos de carácter profesional.

4.º Con el de maestro de escuela y médico titular del Municipio.

Art. 668. Tampoco podrán ser jurados en una causa:

1.º Los que hubiesen intervenido en ella como secretarios, oficiales ó agentes de la policía judicial, testigos, intérpretes, peritos u otro concepto análogo.

2.º Las partes interesadas y sus procuradores ó representantes y abogados.

3.º Los ascendientes y descendientes en línea recta, el cónyuge y los colaterales hasta el cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad de las partes interesadas.

Art. 669. Los que estando incluidos en las listas de partido para jurados, se hallaren comprendidos en alguno de los casos de los tres artículos anteriores, serán excluidos de oficio al hacerse los sorteos preñados en el art. 703.

Art. 670. Pueden excusarse de ser jurados:

1.º Los mayores de 60 años.

2.º Los que necesiten del trabajo manual diario para atender a su subsistencia.

3.º Los ministros de cualquier culto.

4.º Los que hubiesen ejercido el cargo del jurado.

Esta excusa podrá utilizarse solamente durante el año siguiente al en que se hubiese ejercido el cargo.

## CAPITULO IV.

De la formación de las listas del jurado.

Art. 671. Constituirán la junta municipal encargada de formar las primeras listas para el jurado el juez y el fiscal municipales y el alcalde ó un teniente y tres concejales designados por el Ayuntamiento. El secretario del juzgado municipal ejercerá las funciones de tal, pero sin voto.

El juez municipal, y en su defecto el alcalde ó teniente, presidirá la junta.

Esta se reunirá por primera vez en el plazo que oportunamente se fijara para formar la lista general de jefes de familia con casa abierta y la de capacidades, teniendo presente lo dispuesto en los artículos 664, 665, 666 y 667 de esta ley.

Art. 672. En las poblaciones en que hubiere un solo Ayuntamiento y varios jueces municipales, se constituirán tantas juntas cuantos fueren estos, comprendiendo cada una del juez y fiscal y teniente alcalde respectivo y de tres concejales designados por el Ayuntamiento.

Cada una de estas juntas formará las dos listas correspondientes.

Art. 673. Todos los años en la primera quincena de Mayo se reunirá la junta para hacer en las dos listas las rectificaciones necesarias, incluyendo a los que debieren figurar en ellas con arreglo a lo dispuesto en los arts. 664 y 665, y excluyendo a los que se hallaren en alguno de los casos comprendidos en los artículos 666 y 667 de esta ley.

Art. 674. El cabeza de familia que tenga las condiciones de capacidad será incluido en la lista de estas.

Art. 675. El fiscal cuidará de que no sean incluidos en las listas otros personas que las que en ellas deba haber con arreglo a las disposiciones de esta ley apelando para ante el tribunal de partido de las resoluciones que no considere legales.

Las apelaciones quedarán en suspenso hasta que se resuelvan por la junta las reclamaciones que se expresen en el artículo siguiente; y llegado este caso serán sustanciadas, si no se hubiese reformado la resolución apelada en la forma que se establece en los artículos 681, 682, 683 y 684.

Art. 676. Desde el 1.º de Junio se expondrán las listas al público por término de 15 días; durante los cuales todos los vecinos mayores de edad del término municipal podrán reclamar las inclusiones y exclusiones que creyeren procedentes.

Los comprendidos en alguno de los casos del artículo 669 podrán pedir su propia exclusión de las listas.

Art. 677. Las reclamaciones podrán hacerse de palabra ó por escrito ante el juez municipal, quien oír al reclamante, si lo solicitare, el documento necesario para poder acreditar que ha hecho la reclamación.

Art. 678. El reclamante expresará la causa en que fundare la inclusión ó exclusión que solicite, y podrá presentar además las pruebas que tuviere por convenientes.

Art. 679. En los 15 días siguientes al plazo otorgado para las reclamaciones resolverá la junta, después de oír a los interesados y de haber practicado de oficio ó a instancia de estos, las justificaciones necesarias sobre la inclusión ó exclusión reclamada, consignando los fundamentos de su resolución, la cual se notificará al fiscal y a los interesados.

Art. 680. En la notificación se hará saber a quien se hiciere que puede alzarse de la resolución notificada para ante el tribunal de partido.

Art. 681. Si en



